INFORME DE LECTURA II

**Camila Lian Monteverde Chang**

**Lectura:** Mujeres, raza y clase.

Sección13: El trabajo doméstico toca a su fin: una perspectiva de clase.

**Autor:** Davis, Angela.

Empezaré este segundo informe de lectura no sin antes dejar en claro que no me considero ni pertenezco al grupo feminista y no por ello automáticamente se debe asumir que soy machista, digo esto porque quizá ciertos puntos que toque puedan malinterpretarse, pero no es la intención. Por el contrario, busco que a partir de mis percepciones junto a lo leído y se ponga en práctica el ejercicio del pensamiento crítico(Revisar redacción). Antes de iniciar con el informe en sí, hay datos de Angela Davis que creo relevantes mencionar para entender su contexto y las razones de su escrito. Ella es una activista, feminista, defensora de LGTBIQ+, política marxista, afrodescendiente de USA quien estudió filosofía y es profesora de Historia de la Conciencia, estos datos son muy importantes ya que se ven reflejados en cada página.

Siento que existen muchas opiniones acerca del feminismo actual y considerando que no me percibo como parte de este grupo creo que es muy provechoso que haga mi informe acerca de esta lectura. (Sería apropiado, como base, que definas qué entiendes por feminismo, en qué consiste el feminismo actual y cuáles son las razones para que no estés de acuerdo.)

El texto se basa en la opinión de Davis acerca del trabajo doméstico al cual define como “cocinar, lavar los platos, hacer la colada, hacer las camas, barrer, hacer la compra, etc.” (pág. 221) (En rigor, hubiera sido bueno que al menos la primera vez que citas, indiques el año de edición) ella nos expresa a través de sus páginas las disconformidades que tiene al respecto de este y posibles soluciones, como, por ejemplo; pagar a personas calificadas que cuentan con equipos especiales. (pág. 222). No obstante, yo creo que esta no es una solución viable y tampoco creo que en realidad sea la causa de su desacuerdo.

La autora menciona que “los deberes maternales de una mujer se dan siempre por sentados” (pág. 221) y los compara con el trabajo doméstico, los tilda de invisibles y da a notar que lo que sería bueno en estos casos es el reconocimiento del mismo. Estoy de acuerdo en que las personas nos sentimos mejores cuando se nos reconoce nuestros actos, pero no creo que debamos hacerlos a cambio de un reconocimiento, creo que es más satisfactorio hacerlo porque nos nace o vemos una necesidad y genuinamente actuamos sin pedir nada a cambio. Por otro lado, considero que está mal obligar a una mujer para que amamante a su bebé, le cambie el pañal o realice algún “deber maternal”, pero no culpo el que se dan por sentados. Para mí la diferencia radica en que durante el tiempo de gestación y ya nacido el o la bebé, el cuerpo de la madre es el que se prepara, por ejemplo, le crecen los senos para que almacene leche y se la pueda dar al bebé, estas cosas se pueden dar por sentadas ya que pasan naturalmente, pero no por ello debe hacerlo la madre. (No queda claro el punto ¿quién más podría? Si precisamente es la madre la que está capacitada naturalmente para hacerlo (en este caso específico que mencionas)) En la sociedad se pueden dar por sentadas muchas cosas, pero no por ello las debemos hacer, hoy más que nunca tenemos opciones y la capacidad de darnos cuenta que tratar de cambiar el pensamiento del resto (con respecto a lo que se da por sentado) no sirve si se hace con palabras, más valiosos son los hechos.

Asimismo, Davis propone “la desexualización del trabajo doméstico no alteraría el carácter opresivo de este trabajo. En resumidas cuentas, ni las mujeres ni los hombres deberían malgastar unas horas preciosas de sus vidas en una labor que no es ni estimulante, ni creativa, ni productiva” (pág. 222). Además, cita a Lenin quien describe como malgaste y labor penosa al trabajo doméstico y menciona que es causa de la degradación y embrutecimiento de la mujer (pág. 233). Las labores domésticas no son mis actividades favoritas, sin embargo, creo entender el carácter importante de estas. Digamos que la situación como narra Davis fuera al revés y fueran los hombres los que desde siempre se han encargado de las labores domésticas y que por casualidades de la vida al hombre del hogar le pasa algo, se enferma, se va de viaje, etc. ¿Nos vamos a quedar con la basura acumulada hasta que vuelva? Al final del día los hombres y las mujeres tenemos que hacerlo, lamentablemente vivimos en una sociedad la cual no es tan moderna ya que no contamos con robots que hagan las labores y así nosotros nos podamos enfocar en una actividad más estimulante, creativa y productiva.

Davis, nos da un pequeño viaje al pasado y nos resalta las labores que hacían nuestros antepasados como, por ejemplo, los hombres se encargaban de la caza y las mujeres de la recolección de frutas y verduras. Para la autora, estas actividades eran equitativas y esenciales para la supervivencia de la comunidad. Luego, vuelve a mencionar que esto les permitía a las mujeres ser valoradas, respetadas y reconocidas como miembros productivos de su sociedad (pág. 223). A juzgar por las palabras utilizadas, me lleva a pensar que el problema para ella es el reconocimiento, no el trabajo en sí, pero ¿acaso el trabajo doméstico no es igual de importante que el trabajo que se realiza fuera? Me pongo en el lugar de las personas que salen a trabajar y estoy segura de que se sienten agradecidos por la persona que se quedó haciendo el trabajo doméstico y hasta encargándose de los menores ya que si no contara con este ser que se encargó de todo, estaría en una preocupación constante, llamadas, y esa sería una verdadera “penosa faena” término que usa Davis anteriormente para describir al trabajo doméstico. Y viceversa, nadie podría estar tranquilo haciendo el trabajo doméstico si no cuenta con un compañero o compañera que se encargue de proveer para que en primer lugar exista el hogar. Creo que mi opinión es clara, ambos trabajos son importantes y dignos de reconocimiento no por el hecho de ser mujer u hombre, sino por el trabajo en sí. (Completamente de acuerdo, y muy buena toma de distancia. Por otro lado, no parece que reflejes una lectura atenta del texto; pareces adjudicarle a la autora una postura que ella misma está criticando.)

La autora a lo largo del texto se sirve de ejemplos como el de la comunidad Masai para hacer más visible su punto. Ella comenta que en esta comunidad las mujeres se encargan del hogar, no solo del trabajo doméstico sino también de su construcción y dice “el trabajo doméstico de las mujeres no es ni menos productivo ni menos esencial que las contribuciones económicas de los hombres masai” (pág. 223). Es admirable el trabajo de todos los miembros de la comunidad, pero no veo la necesidad de comparar, ambos mujeres y hombres somos valiosos por el hecho de ser seres vivos y a pesar de las posibles quejas que genere mi comentario somos diferentes y siempre lo seremos incluso entre mujeres somos diferentes y eso está bien, es mucho más rico y preciado reconocer y aceptar las diferencias.

Otro punto importante que toca Davis es “que el trabajo doméstico no generaba beneficios” (226). Quizá a simple vista pueda parecer que no generaba ninguno, pero en mi opinión si nos detenemos a pensar el trabajo doméstico de la mujer permitía que el hombre genere ingresos para la familia en general, además, permitía a la mujer la seguridad de que sus hijos están siendo criados y vigilados de una buena manera y así ellos en un futuro puedan tener mejores oportunidades, creo que son razones y beneficios válidos. Claro, estos no tienen que ser aceptados por todos, pero no por ello se le negará la existencia.

Por último, Davis se sirve de Dalla Costa para expresar que esta segunda autora sostiene que “el ama de casa sólo parece estar atendiendo las necesidades privadas de su marido y de sus hijos porque, en realidad, los auténticos beneficiarios de sus servicios son el patrón...” (pág. 230) (Costa citado en Davis). Además, Davis propone que la función de las amas de casa menoscaba el status social de las mujeres y que estas no son más que las sirvientas vitalicias de su marido (pág. 224). Desde mi punto de vista todos estamos hechos para algo más grande que preocuparnos si la cosas está(n) limpia(s) o no, es importante sí, pero el mundo no se caerá. Anteriormente vivíamos en cavernas y no nos desesperamos por ese tipo de cosas, por el contrario, nos concentramos en vivir. No considero que el trabajo realizado en casa las haga sirvientas del esposo ya que estas actividades son en beneficio de todos los miembros de la familia, ellas incluidas. Pero sí creo que ese tipo de mujeres que Davis posiblemente defina como útiles y productivas tal como lo hizo con las mujeres masai están desesperadas por trabajar fuera de casa y ser sirvientas de un jefe que las “reconozca” con una exhaustiva jornada.

Bien, el informe no da cuenta de una interpretación muy exacta, sino que parecen haber diversas generalidades e imprecisiones. Las conclusiones que sostienes son valiosas, pero no parecen seguirse ni de tus argumentos, ni de la lectura que haces de la autora. Hay elementos que pudieron merecer mayor desarrollo y profundidad en el análisis.

En tu control de lectura dijiste estar en desacuerdo con el feminismo porque era “limitante”. Las razones que ofreces no son muy sólidas y el ejemplo que planteaste no es uno que refleje una adecuada comprensión de los conceptos y los problemas involucrados. No te estoy diciendo que estuviera mal que estés en desacuerdo con el feminismo; sólo te pido que las razones que esgrimas sean claras y lo suficientemente reflexionadas.

En este informe no he encontrado razones tuyas para que puedas solventar una postura en contra del feminismo; no ubico crítica alguna que se mantenga. Por el contrario, las ideas que elaboras parecen estar de acuerdo con algo no tan lejano de lo que el feminismo plantea. Hacer las labores domésticas es algo que puede ser fastidioso de realizar, pero que de todos modos es necesario; no todo en la vida es placer y diversión; y esto es por igual para todos. A este asunto toca problematizarle con las estructuras de poder (un millonario contrata a un mayordomo), las dinámicas entre clases sociales (es mejor visto ser empresario a ser barrendero) y, además, los asuntos de raza y género. Como refiere Butler, el feminismo no busca homosexualizar a nadie, ni busca cambiar el patriarcado por un matriarcado, busca el esfuerzo de la deconstrucción, y de comprender el género como un artificio social, con el fin de poder resignificar las relaciones sociales con la esperanza de hacer el mundo un lugar más vivible, en donde la tolerancia y el respeto reemplacen a la violencia y la opresión. Eres libre de estar en desacuerdo, seguramente, no todo es agradable ni de color de rosa entre las personas que sostienen estas cosas; no todos tienen lo mismo en la cabeza a la hora de conceptualizar “feminismo”. (Como dice Luce Irigaray, lo femenino se escapa a la definición, no se puede reducir, y de ello, devienen muchos problemas). Ciertamente hay muchas cosas para criticar al feminismo, ¡pero jamás mencionaste ningún elemento!

Puntos 3

**Referencias Bibliográficas**

Davis, A. (2005). Mujeres, raza y clase. Madrid: Akal